

29.º domingo ordinario A



*Yo soy el Señor y no hay otro;
fuera de mí no hay dios. (Is 45,5)*

Primera lectura

Isaías 45,1.4-6

Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro.

Segunda lectura

1 Tesalonicenses 1,1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Bien sabemos, hermanas y hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros no hubo sólo palabras, sino, además, fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda, como muy bien sabéis.

Evangelio

Mateo 22,15-21

En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con

unos partidarios de Herodes, y le dijeron: – Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: – ¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.

Le presentaron un denario. El les preguntó: – ¿De quién son esta cara y esta inscripción?

Le respondieron: – Del César.

Entonces les replicó: – Pues pagadle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Meditación

Dada la naturaleza de la cuestión, los fariseos se hacen acompañar de los herodianos, que eran una facción claramente pro-romana. Su presencia aquí pone de manifiesto el matiz político de la cuestión que le fue planteada a Jesús. La respuesta de Jesús está entretejida de ironía y poder de convicción. Por un lado pide a "los piadosos" algo que les repugnaba: mirar la efigie del emperador. Esta efigie se hallaba impresa en la moneda del tributo con la correspondiente inscripción. Conocemos la que llevaba la moneda del impuesto en tiempos de Tiberio: divus et pontifex maximus. Era insoportable para el judío piadoso ver la efigie coronada del emperador con la consiguiente inscripción que hablaba de su naturaleza divina. Tenemos ya la ironía. Pero la respuesta de Jesús tiene, además, el carácter de argumento irrefutable. Los fariseos, aunque estuviesen en total desacuerdo con los romanos, eran contrarios a todo movimiento de rebelión contra Roma. Esto iría en contra de la confianza en el poder de Yahveh para liberar a Israel. Las acusaciones que podían hacerse contra Jesús de ser rebelde contra el Imperio caían así por su base. Y precisamente eran testigos de ello los herodianos, partidarios decididos del César. Jesús habla con absoluta libertad. Como quien está por encima de esas cuestiones. El es el verdadero rey de Israel, de todo hombre; el verdadero Mesías. Sabe muy bien, y lo afirma, que todo poder viene de Dios. No tiene el menor inconveniente en conceder a los señores terrenos lo que les pertenece. Pero, en esta cuestión, como en tantas otras, conviene que las cosas queden claras y en su sitio.

Con frecuencia se desplaza el verdadero centro de gravedad de las cuestiones. Como ocurrió en el caso presentado a Jesús. La verdadera cuestión es que los interlocutores de Jesús querían escaparse de las exigencias de Dios, que Jesús les predicaba. Salir de ellas trasladando el problema al terreno político para acusar a Jesús de enemistad con el César fue calificado entonces de "hipocresía". Lo fue entonces y lo es siempre. Jesús levanta la máscara y pone de manifiesto aquella hipocresía: presentan un problema bien distinto a aquél en el que están pensando. Pretenden buscar el "camino" de Dios cuando, en realidad, rechazan el único camino de Dios: Cristo con su Evangelio.